

## Llamamiento del Alcalde, ante la coronación de la Virgen del Prado

El Ilmo. Sr. D. Luis Martínez Gutiérrez, alcalde de la capital, el día 27 de mayo pasado, víspera de la Coronación de la Virgen, dirigió el siguiente llamamiento al pueblo de Ciudad Real:

Se acerca la fecha transcendente e histórica de la Coronación canónica de nuestra Patrona la Santísima Virgen del Prado. Será un día diamantino, cuajado de amor, de fe y de esperanza. Será y quisiéramos que para siempre, el triunfo de la suma verdad sobre el error, de la sana alegría sobre la tristeza, de la verticalidad que de la mano de MARIA nos enlaza con CRISTO, sobre la horizontalidad de un humanismo recortado y estrecho sin proyección y sin horizonte.

En esta hora del mundo olvidadiza y frívola, materializada y desentendida de una jerarquización de valores, sin la cual no se puede caminar sin serios tropiezos, CIUDAD REAL CANTA A SU VIRGEN.

En estos tiempos y entre los avatares de una orquestación de guerras frías y calientes, de endiosamientos técnicos, de abigarrada y confusa dialéctica, de involucradas maneras de ser y de estar en el mundo, CIUDAD REAL ACLAMA A SU VIRGEN.

En estos días, cuando el culto al hombre se lleva al paroxismo de la idolatría y la vanidad se hace torpe realidad de vida, olvidando que nuestra pretendida grandeza es miseria engrandecida, circunstancial y pasageramente y que las grandes distancias que recorreremos, en carrera abierta hacia el espacio, son minúsculas conquistas en comparación con las supremas y valiosas distancias que hemos de recorrer dentro de nosotros mismos, CIUDAD REAL CORONA A SU VIRGEN.

CIUDAD REAL, nuestro Ciudad Real, con la grandeza y servidumbre de su capitalidad y con la capitanía espiritual, honor y servicio también —¡Y qué gran honor y servicio de nuestro Pastor!— en la línea mejor de su historia, queriendo ser adelantada de la cristiandad, CANTA, ACLAMA Y CORONA A SU VIRGEN.

QUE nuestros cánticos y aclamaciones en el día caliente y sublime de la coronación, sean no sólo alborozo y fiesta sino íntima esencialidad de acendrado fervor cristiano.

QUE en nuestros corazones elevemos un permanente altar a Nuestra Señora, cuajado de los más puros sentimientos e inquietudes de nuestro espíritu.

QUE en nuestras conciencias grabemos fuertemente las más puras convicciones de rectificación y enderezamiento de nuestras conductas.

QUE a la corona que ofrendamos, valiosa joya artística le unamos aquella otra suprasensible y más valiosa de nuestro ser, actuar y vivir en cristiano, y

QUE todo nuestro pensar, sentir y querer, constituya en ese grandioso día la más completa y armónica sinfonía que el alma ciudarreal ofrece como digno remate de la Coronación de su Virgen, a Dios Nuestro Señor.